

LA BATALLA NAVAL DE ACTIUM

Julio ALBERT FERRERO
Vicealmirante 2.ª Reserva

Resumen

He elegido un tema histórico naval de la época del imperio romano quizá no muy conocido pero interesante: el de la batalla naval de Actium, en tiempos del segundo Triunvirato romano, en el año 31 a.C., que fue una batalla decisiva, puesto que dio fin a la República romana y propició el nacimiento del Imperio y a la desaparición de la monarquía egipcia.

Para situarnos debidamente en la propia batalla conviene hacer una breve síntesis sobre la historia de Roma en la antigüedad.

Palabras clave: Actium, 31 a.C., imperio romano, batalla naval, 1588, Francis Drake, Juan de Garibay.

Abstract

I have selected a naval, historic subject from Roman times perhaps not well known but interesting, the battle of Actium, during the Second Roman Triumvirate in the year 31 BC, which was a decisive battle, as it led to the end of the Roman republic and the birth to the Roman empire, and also to the demise of the Egyptian monarchy.

To get in proper place regarding the battle it is necessary to make a short synthesis of the history of Ancient Rome.

Key words: Actium, 31 b.C, Roman Empire, naval battle, 1588, Francis Drake, Juan de Garibay.

Antecedentes históricos

L A historia de Roma se divide en tres etapas:

- Monarquía (750 AEC-509 AEC) (1)
- República (509-27)
- Imperio (27-14).

(1) Todas las fechas (tanto las dadas en años como en siglos), salvo indicación contraria, se refieren a datas anteriores a la era común (AEC), es decir antes de Cristo.

Monarquía

Sus primeros habitantes fueron los etruscos (año 800), pueblo de la antigüedad romana cuyo núcleo geográfico fue la Toscana, en Italia, a la que dieron el nombre de Etruria, de la que se desconoce su lengua y su historia. Fueron rivales de los griegos y de los cartagineses en el dominio del comercio mediterráneo.

Según la leyenda, Roma fue fundada por dos niños, Rómulo y Remo, en el 753. Ambos lucharon hasta la muerte de Remo para decidir quién sería el rey. Rómulo, en recuerdo de su hermano, le puso a la ciudad el nombre de Roma, ubicada en el monte Palatino y en las cercanías del mar, para poder recibir por el Tíber las mercaderías. La Monarquía romana fue la primera forma política de gobierno de la ciudad-estado de Roma. En la Monarquía existía un rey con poderes religiosos y un Senado con poderes públicos. Roma dejó de ser un núcleo agrícola y pastoril para devenir en lugar de intenso tráfico económico situado estratégicamente a orillas del Tíber. A los cuatro primeros reyes les sucedieron tres monarcas etruscos, que procedían de una cultura más avanzada. El primero en ser encumbrado fue Tarquino, que construyó el Capitolio, centro consagrado a Júpiter. Le sucedió su yerno Servio Tulio, que dividió a la sociedad en clases. A este le siguió Tarquino el Soberbio, que pretendió reinar con poderes absolutos. Desde el año 600, cuando los latinos vencieron a los etruscos, el poder del rey disminuyó y el Senado concentró todas las potestades necesarias para el gobierno de Roma.

República (años 507-27)

En el año 507, el pueblo se sublevó, quedando abolida la Monarquía. El rey fue reemplazado por dos cónsules que, elegidos anualmente por la Asamblea Popular, estaban investidos de los mismos poderes que los reyes, o sea que les correspondía la dirección suprema en la paz y en la guerra, la consulta a los dioses, la convocatoria del Senado y de la Asamblea Popular y la administración de la justicia. Los cónsules se convirtieron en tiranos. Al abandonar el cargo, debían dar cuenta a la Asamblea de la gestión realizada. Existían tres clases de asambleas populares:

- la Asamblea Curial, compuesta por los patricios (nobles). Constaba de 30 curias;
- la Asamblea Centurial, reunión de ciudadanos bajo sistema militar, agrupados de cien en cien, en la que se elegía a los dos cónsules;
- la Asamblea tribal o reunión de la plebe agrupada por tribus. Sus acuerdos tenían fuerza de ley.

En cuanto a las clases sociales, la sociedad romana se dividía en *patricios*, que pertenecían a la aristocracia, descendían de los fundadores de Roma y goza-

ban de todos los privilegios, y *plebeyos*, que constituían el pueblo, carecían de privilegios y no podían elegir a sus gobernantes, ni ocupar cargos públicos. No existían leyes escritas. Las asambleas se celebraban en el Foro. Una vez consolidada como potencia hegemónica en el centro de Italia durante el siglo y tras someter a los pueblos de la región en las dos centurias siguientes, Roma se halló en disposición de enfrentarse con las ciudades griegas del sur de Italia.

Guerras Púnicas (años 264-146)

Se conocen como Guerras Púnicas los tres conflictos armados entre la República de Roma y el imperio cartaginés entre los años 264 y 146. Su nombre se debe a que los romanos llamaban «púnicos» a los habitantes de Cartago, o sea a los cartagineses.

Los periodos de guerra fueron:

- primera Guerra Púnica (264-241)
- segunda Guerra Púnica (218-201)
- tercera Guerra Púnica (149-146).

Al quedar Italia unificada bajo la égida de Roma, la principal causa de las Guerras Púnicas fue el choque de intereses entre el imperio cartaginés ya existente y la expansión territorial de la República romana. Los romanos estaban inicialmente interesados en la expansión a través de Sicilia (que en aquella época era un crisol de culturas), parte de la cual, al comienzo de la guerra, estaba bajo el control cartaginés.

Antecedentes de la primera Guerra Púnica

Desde muy antiguo, Cartago también ambicionaba Sicilia, apoyándose en las viejas colonias fenicias, controlando el extremo oeste de la isla y luchando durante más de un siglo contra las ciudades griegas sicilianas, capitaneadas por Siracusa. Estas luchas resultaron estériles porque ni la coalición de las ciudades griegas consiguió expulsar a los cartagineses, ni estos consiguieron aumentar sus territorios.

Al conquistar Roma el sur de Italia, se originaba una nueva rivalidad. Los romanos se apoyaban generalmente en las ciudades griegas, y desde el siglo IV existieron varios tratados comerciales entre Roma y Cartago. En el tratado del año 300 se estableció como límite de influencia el estrecho de Mesina. Roma consideraba que Cartago estaba en situación geobloqueante, puesto que dominaba Sicilia y Cerdeña.

Cartago era probablemente mayor que Roma, y más rica. Su fortaleza radicaba en el monopolio comercial, apoyándose en sus puertos, que jalona-

ban el Mediterráneo occidental y controlaban las transacciones comerciales de los productos procedentes de los países correspondientes. Estos puestos avanzados del comercio internacional estaban controlados por poderosas guarniciones. Cartago fue la ciudad industrial y comercial más próspera del mundo. A lo largo de la costa de África, su monopolio descansaba en el control de los puertos desde Trípoli hasta Tánger, lo que suponía albergar en el interior de sus dominios tres millones de beréberes. Además, mantenía varios puertos en España que le proporcionaban el acceso a las ricas minas del interior. Tenía cinco colonias en Cerdeña y recogía diezmos de la parte occidental de Sicilia, cuyas cosechas eran muy ricas. Cartago era, por tanto, el centro de una vasta red comercial, su población oscilaba entre cuatro y cinco millones de habitantes y sus comerciantes eran prósperos debido a que sus flotas eran lo suficientemente fuertes para transportar los fletes de otros pueblos fuera del Mediterráneo occidental y restringir en gran medida la piratería en este mar.

El ejército y la armada cartagineses estaban compuestos por inscritos de los pueblos sometidos y mercenarios procedentes de las tribus guerreras disponibles, conducidos y dirigidos por la aristocracia mercantil. Los gastos producidos se cubrían en gran parte con los tributos de las ciudades sometidas, cuyas gentes se aprovechaban de los beneficios de la industria. Roma, por su parte, era un país eminentemente agrícola que dependía en gran medida del comercio y de los productos manufacturados por otros países. Su hegemonía en Italia no se había sustentado originalmente sobre los beneficios de los tributos de los pueblos sometidos, a diferencia de Cartago, sino que se vio obligada a ensanchar sus fronteras para mantenerlas en paz. Los beneficios de la soberanía romana sobre Italia fueron más políticos que económicos, y conforme Roma aumentaba el territorio bajo su dominio establecía alianzas sin humillar a las poblaciones sometidas, a las que permitía mantener cierta autonomía local a cambio de su apoyo militar.

Los tratados romano-cartagineses, a principios del siglo III, prohibían a los barcos romanos navegar por las zonas reservadas a los cartagineses, mientras que estos se comprometían a no saquear las costas de Roma.

Primera Guerra Púnica (años 264-241)

La causa del conflicto fue la apetencia romana por la isla de Sicilia. Los cartagineses destruyeron con facilidad a los buques romanos, mandados por almirantes inexpertos. Sin embargo, los romanos supieron extraer lecciones de cada derrota naval y fueron percatándose de que su infantería era superior a la cartaginesa. Decididos a aprovechar esta ventaja, diseñaron el *corvus*, plataforma de madera dotada de unos garfios en su extremo que perforaban la cubierta del buque enemigo, permitiendo así el asalto. Merced a esta plataforma de abordaje, la batalla naval derivó en un combate de infantería embarca-

da. Los cartagineses, que eran muy marineros, manejaban bien sus trirremes, pero carecían de preparación en el combate cuerpo a cuerpo y terminaron siendo derrotados en el año 241. Y así, después de veinte años de guerra, los romanos consiguieron ser los dueños de Sicilia.

Presentamos a continuación la cronología de los acaecimientos más importantes.

— Desembarco romano en Sicilia

- Roma desembarcó en Sicilia el año 264 para ayudar a Mesina frente a la alianza de Cartago con Siracusa y atacó con 40.000 legionarios.

— Expedición contra Siracusa

- En el 263, Siracusa firmó la paz y se constituyó como Estado independiente.

— Toma de Agrigento

- En el 262 Roma tomó Agrigento, cuartel general cartaginés en el sur de Sicilia.

— Inicio de la guerra marítima

- En el 261 se inició la guerra por mar, en el curso de la cual Roma atacó varias ciudades costeras en Sicilia.

Roma aprendió a combatir en la mar, pertrechando a sus buques con el *corvus*. Durante estos años se alteraron las victorias púnicas y romanas en la mar, en una guerra de desgaste en la que ninguna victoria fue decisiva..

La situación en Sicilia (años 260-257)

Entre los años 260 y 257, Roma mantuvo en Sicilia una fuerza de 50.000 hombres. Además de las batallas navales, abundaron los movimientos en esta isla. Los cartagineses solamente ocupaban la parte occidental, en posiciones fácilmente defendibles. Mientras Cartago contase con una flota fuerte, el asedio resultaba inviable.

Durante estos años se suceden las batallas en la mar, en las que alternan las victorias púnicas y las romanas. Sin embargo, ninguna de ellas resultó decisiva, y el conflicto derivó en una guerra de desgaste.

Ecnomo, la mayor batalla naval de la antigüedad (año 256)

Incapaz de expulsar a los cartagineses de Sicilia, Roma consideró que ya contaba con suficiente experiencia naval y que, por lo tanto, podía tomar la iniciativa y atacar. Así pues, organizó un convoy de 300 barcos y 100.000 hombres, a quienes los cartagineses sorprendieron frente al cabo Ecnomo, donde se libró la gran batalla epónima que saldó con victoria absoluta romana, cuyas legiones consiguieron desembarcar y hacerse fuertes en Apis.

Campaña en África (años 256-255)

Situación crítica para Cartago, que se encontraba cercada. Sin embargo, la potencia norteafricana consigue reorganizar su ejército y aplastar a los romanos cerca de Túnez. Roma envió a su flota con la intención de asestar el golpe definitivo. Pero el convoy sufrió un temporal y perdió 200 barcos y 100.000 hombres, lo que constituyó la mayor catástrofe naval acaecida hasta entonces.

La guerra vuelve a centrarse en Sicilia (años 254-247)

Roma abandonó África. En los años siguientes, las acciones se centraron en Sicilia, donde adoptaron la forma de una agotadora guerra de posiciones. En el 254, Cartago recuperó Agrigento y Roma conquistó Panormo, cuartel general púnico en Sicilia, merced a una batalla combinada naval y terrestre. En los años 252 y 251 solo ocurrieron acciones menores, porque ambos bandos estaban agotados.

En el año 250, Cartago intentó, sin éxito, recuperar Panormo.

Roma bloqueó el principal puerto púnico, Lilibeo, y atacó el de Drépano, donde fondeaba la flota cartaginesa; sin embargo, en el año 249 sufrió una gran derrota naval que destruyó casi por completo su marina.

Amílcar Barca toma el mando de la flota púnica en el año 247

Ahora que Roma carecía de flota, Cartago decidió volver a su estrategia naval y atacar las costas italianas, a fin de forzar al enemigo a pedir la paz. Pero para mantener esta estrategia necesitaba contar con los puertos sicilianos asediados por los romanos. Así las cosas, Amílcar Barca fortificó, en el año 246, un nuevo puerto de atraque al oeste de Panormo y emprendió acciones contra los romanos que asediaban Drépano y Lilibeo. A pesar de ello, Cartago no quiso aprovecharse de su superioridad sobre Roma para dar un golpe decisivo y el conflicto siguió consumiéndose entre los años 245 y 242.

Victoria de las islas Egadas (año 242) y fin de la guerra (año 241)

Mientras tanto, Roma había rehecho su flota mediante inversiones privadas. En el año 242, la flota romana, compuesta por 200 barcos, zarpó rumbo a Drépano. Cartago reaccionó tarde y perdió la batalla naval frente a Lilibeo, junto a las islas Egadas. Sin flota, las posiciones púnicas en Sicilia eran indefendibles, de modo que Cartago firmó la paz con Roma y abandonó Sicilia en el año 241. Las condiciones de paz estipulaban que los cartagineses abandonasen Sicilia, Córcega y Cerdeña y que tenían que pagar una elevadísima indemnización de guerra.

Segunda Guerra Púnica (años 218-201)

Dio lugar a la célebre expedición de Aníbal desde Cartagena cruzando los Alpes. El miembro del linaje de los Barca invadió Italia desde el norte y derrotó a todas las fuerzas romanas enviadas contra él en las batallas de Trebia, Tesino y Trasimeno. Aníbal sostuvo durante dieciséis años un ejército que a la postre no fue capaz de mantener el asedio contra Roma por falta de soldados, debido a las pérdidas de tropa y elefantes sufridas durante el cruce de los Alpes y las batallas posteriores.

Tercera Guerra Púnica (años 149-146)

Fue el último enfrentamiento entre Roma y Cartago. En esencia, la guerra se redujo al asedio romano a la ciudad de Cartago, que remataría con la destrucción de la ciudad, la muerte o la reducción a esclavitud de sus habitantes y el fin de Cartago como nación independiente.

Resumen histórico de los dos Triunviratos romanos y de las cuatro guerras civiles hasta la batalla naval de Actium

A partir del siglo II nace una nueva etapa en la historia romana conocida como República tardía. Roma había adquirido el estatus de potencia hegemónica mundial. Todas las grandes potencias mediterráneas fueron doblegadas por ella: la república cartaginesa fue destruida en el año 146; el reino de Macedonia, en las guerras macedónicas; en la guerra de Grecia, el imperio selúcida pasó a ser una potencia de segundo orden y Grecia quedó sometida al poder de Roma.

Así las cosas, en esta nueva época los mayores enemigos de Roma fueron los interiores, surgidos con los nuevos conflictos ideológicos propiciados por el éxito romano, viéndose sucedido por nuevas reivindicaciones sociales por parte de los propios pueblos italianos aliados de Roma, cuyos miembros,

pese a poseer la ciudadanía romana, soportaban el peso de las campañas militares pero no tenían opción de acceder a las oportunidades que ofrecían las sucesivas conquistas territoriales.

Entre los años 133 y 27 se desarrolló una etapa muy convulsa debido a una situación económica, social y política compleja, que produjo momentos graves durante la transición de la República al Imperio. Roma vivió un periodo de decadencia a causa de las constantes crisis políticas que la azotaron durante un siglo. Hubo cuatro guerras civiles, especialmente durante la fase postrera de la República.

Primera guerra civil

Enfrentó a Sila contra Mario (años 87-81) por la dirección de la guerra contra Mitrídates, rey del Ponto.

Primer Triunvirato (año 60) y segunda guerra civil

Formado por Julio César, Pompeyo y Craso. Pompeyo había ganado fama en su lucha contra los piratas en el Mediterráneo. Craso partió para gobernar la provincia romana de Asia Menor, donde moriría en la batalla de Qarrhae, y Julio César dirigió la guerra de las Galias entre los años 58 y 51.

Pompeyo había convencido al Senado para eliminar a Julio César a fin de salvar la República, en la creencia de que este, dominado por una creciente ambición, se haría proclamar príncipe. Julio César, temeroso ante el peligro, cruzó el río Rubicón (límite territorial de la Galia con Roma) y entró en Italia. El Senado, liderado por Pompeyo, declaró la segunda guerra civil. En la batalla de Farsalia, Pompeyo resultó vencido y huyó a Egipto, donde sería asesinado por los esbirros del faraón Ptolomeo XIV, quedando Julio César libre de enemigos. Julio César conoció a Cleopatra en el año 48.

El asesinato de Julio César (año 44) en el Senado, a manos de Bruto y Casio, dejó un vacío de poder, puesto que los asesinos carecían de programa, por lo que se creó el segundo Triunvirato (año 43), formado por Octavio, Marco Antonio y Lépido.

Tercera guerra civil (año 42)

Se enfrentaron Octavio y Marco Antonio contra Bruto y Casio, los asesinos de Julio César.

Octavio y Marco Antonio forcejeaban para convertirse en dueños absolutos de Italia; Bruto y Casio estaban ocupados en Macedonia y Siria, preparándose para la inevitable lucha contra aquellos. El Triunvirato, es decir Octaviano y Marco Antonio, disponía de 43 legiones, además de la caballería

y de elementos auxiliares. Cada legión constaba de 5.000 hombres. Tras haber asignado algunas de ellas a la seguridad de las provincias, aún les quedaron veintiocho para emprender la guerra, que tuvo lugar posteriormente en la ciudad de Filipos (año 42), creada por Filipo de Macedonia. En esta batalla se enfrentaron Octavio y Marco Antonio contra los asesinos de Julio César, Bruto y Casio.

Filipos, en su parte sur, estaba rodeada por una zona pantanosa de muchos kilómetros de extensión. Marco Antonio trazó el plan de tender un camino por los pantanos a fin de alcanzar la retaguardia enemiga sin que nadie lo advirtiera. Pero estas tareas se demoraron durante diez días y los suministros empezaron a escasear.

Bruto y Casio concentraron sus fuerzas, que se componían de 19 legiones con 80.000 soldados de infantería, 13.000 jinetes y 4.000 arqueros. Se produjeron algunas escaramuzas con las fuerzas de caballería. Los días fueron transcurriendo y los suministros empezaron a escasear. Marco Antonio atacó y venció a Casio, quien se suicidó, y Bruto venció a Octavio. Las bajas en esta primera batalla de Filipos fueron de 8.000 en el bando de Casio y de 16.000 en el de Marco Antonio. Aunque la primera batalla de Filipos finalizó sin vencedores ni vencidos, no cabe duda de que Marco Antonio salió beneficiado porque, muerto Casio, Bruto quedó como único jefe, cargo para el que carecía de la relevante personalidad de aquel, y al día siguiente de la batalla se trasladó para dominar mejor el flanco estratégico que protegía sus comunicaciones. La falta de comunicaciones y las lluvias obligaron a Bruto a combatir, manteniéndose a la defensiva en completa pasividad. Bruto formó a sus hombres en línea de batalla fuera de los atrincheramientos. Marco Antonio mandó también formar línea de combate, iniciándose la batalla. Marco Antonio inició la primera carga. Inmediatamente ambos bandos se enzarzaron en un combate cuerpo a cuerpo. No se emplearon ninguna de las maniobras ni tácticas de una batalla normal, sino que los soldados pelearon con espadas, matándose y muriendo en su afán de romper las líneas adversarias. Las fuerzas de Marco Antonio terminaron arrollando a las de Bruto, que se retiraron en completo desorden. Mientras Octavio bloqueaba el campamento de Bruto, Marco Antonio persiguió con la caballería a los fugitivos. Bruto se refugió en las montañas con cuatro legiones, planeando volver al campamento por la noche o aproximarse a la orilla del mar, pero pronto quedó rodeado por la caballería. Aquella jornada marcó la forma de gobierno que iba a tener Roma. Esta sería autocrática, no democrática. Roma no podía continuar bajo un régimen democrático, y en consecuencia se hacía necesario restaurar la monarquía.

Las condiciones insalubres y pantanosas, la falta de suministros y la moral menguante favorecieron la falta de entusiasmo entre sus comandantes y las deserciones en masa entre los remeros de los barcos de guerra.

A mediados del verano, la situación era desesperada. El almirante principal de Marco Antonio, Cayo Sosio, intentó escapar por mar, mientras Marco

Antonio dejaba a la mitad de su ejército tierra adentro, esperando ahuyentar a Octavio de la zona en disputa; probablemente, tenía la intención de unirse a Sosio en la costa oriental de Grecia. Este derrotó al escuadrón de naves que bloqueaban la entrada al golfo, pero Agripa condujo allí al resto de la flota y le obligó a retroceder.

Las noticias de esta derrota llevaron a Marco Antonio a regresar a su campamento, donde se desató un debate en torno a la cuestión de si se abandonaba la flota para dirigirse al norte, a Macedonia, donde todavía se encontrarían aliados, o se guarnecía el mayor número posible de barcos de guerra con los mejores soldados y se intentaba otro ataque por mar. Si esta última opción salía bien, Marco Antonio podría poner rumbo a Egipto y, tal vez, reunir otro ejército. Marco no era un comandante naval experimentado, pero los argumentos a favor de una batalla naval, defendidos también por Cleopatra, eran sólidos, incluso aunque consiguiera alejarse con el ejército íntegro.

Cuarta guerra civil y batalla naval de Actium (año 31)

Después de la muerte de Julio César, Marco Antonio expulsó a los asesinos de Julio César (Casio y Bruto) a Grecia. Marco Antonio y Octavio forcejeaban para convertirse en dueños absolutos de Italia. Bruto y Casio estaban en Macedonia y Siria.

Roma, gobernada por el segundo Triunvirato, en el que Lépido había sido apartado de la política, quedaba en manos de Octavio y de Marco Antonio.

Marco Antonio estaba en Egipto con su esposa, la reina Cleopatra VII, despreocupado totalmente de Roma, y esto originó que Octavio iniciase en el 31 una campaña en su contra con el apoyo Senado, que acusó a Marco de traición.

El 2 de septiembre del año 31, Octavio, apoyado por el Senado, declaró la guerra a Egipto y a Marco Antonio, que era su aliado. Esta contienda es conocida históricamente como la cuarta guerra civil de la República, si bien en realidad fue a un tiempo una guerra civil, puesto que enfrentaba a dos bandos romanos, y una guerra internacional, por cuanto en uno de ellos participaba Egipto. El conflicto se condensó en la batalla naval de Actium, decisiva para ambos bandos.

Preparativos para la batalla

El 2 de septiembre, Marco Antonio quemó los barcos sobrantes, en su mayoría de transporte de tropas, para impedir que Octavio los utilizase. A continuación embarcó a sus mejores soldados en los barcos de guerra restantes. Resulta difícil establecer la composición exacta de cada flota —los historiadores dan cifras contradictorias—, pero la de Marco Antonio era inferior en

número. Octavio contaba con más de 400 barcos, mientras que la flota efectiva de Marco Antonio, privada de los barcos amarrados en la costa y en las islas, y reducida todavía más por las enfermedades y la desertión, se situaba en 250.

La flota de Octavio comprendía los trirremes, con aproximadamente 200 soldados y remeros, que podrían llevar más de 500 hombres. Estaban equipados con espolones en la proa, aunque la táctica usual que empleaban era acercarse a la embarcación enemiga y atacarla con armas arrojadas —incluidas pequeñas catapultas—, para después luchar cuerpo a cuerpo e intentar el asalto al buque enemigo.

Marco Antonio disponía de embarcaciones similares, más algunas naves de mayor tamaño —auténticas fortalezas flotantes con torres de arqueros a proa y popa y capacidad para acoger a cientos de soldados en sus espaciosas cubiertas—. Eran barcos con velas, una práctica nada habitual en las antiguas batallas navales. El plan de Marco Antonio, que mantenía a sus barcos fondeados a la entrada del golfo de Ambracia, consistía en hacerse a la mar y, en cuanto sus barcos tuviesen viento favorable, poner rumbo al sur, rodeando el Peloponeso, hasta Egipto. Además de los barcos de guerra, Marco Antonio disponía de numerosas embarcaciones comerciales, que apenas tenían capacidad para alojar tropas y carecían de espolones o catapultas, pero transportaban los cofres con los botines de guerra de Marco Antonio y Cleopatra, de manera que resultaba vital que estos barcos se alejasen.

La batalla

El plan de Octavio consistía inicialmente en bloquear la salida del golfo de Ambracia con una doble fila de barcos de guerra y, posteriormente, envolverla y atacarla por los flancos. Marco Agripa mandaba el flanco izquierdo de su flota; Lucio Arruncio, el centro, y el propio Octavio iba en el flanco derecho con una pequeña embarcación liburna.

Con el fin de aumentar las posibilidades de atravesar las líneas enemigas, Marco Antonio ordenó a los barcos del flanco derecho y del izquierdo (al mando de Lucio Gelio Público y Cayo Sosio, respectivamente) que intentasen alejarse del centro, obligando al enemigo a moverse con ellos y alejándose así del centro de sus propias líneas. De este modo, se produjo un hueco a través del cual pudo pasar el escuadrón de Cleopatra con los barcos mercantes provisionados.

En el flanco izquierdo de la flota de Octavio, los barcos de Agripa derrotaron a Publícola y pusieron rumbo a Marco Antonio y al tercer escuadrón. El propio buque insignia de Marco Antonio quedó atrapado con otros barcos en la lucha que se desató en el flanco derecho, de manera que tuvo que pasar a otro barco más pequeño y seguir al escuadrón de Cleopatra. Le persiguieron algunas de las embarcaciones más ligeras y rápidas de Octavio. Cuando le dieron alcance, Marco Antonio ya había pasado al buque insignia de Cleopatra

y los perseguidores tuvieron que alejarse. Consiguió salvar aproximadamente setenta barcos.

Después de la batalla

Octavio erigió en su campamento un enorme monumento a la victoria, adornado con espolones de los barcos enemigos capturados. Además, en aquel mismo lugar fundó una ciudad que bautizó con el nombre de Nikópolis (Ciudad de la Victoria).

Poetas contemporáneos como Virgilio y Horacio señalaron la batalla de Actium como el principio de una edad dorada para Roma. No fue tanto la derrota naval como el abandono de su ejército lo que representó el final de Marco Antonio y Cleopatra y de sus posibilidades de derrotar a Octavio. Aunque el ejército comenzó una retirada hacia el norte, desde Actium en dirección a Macedonia, bajo el mando de Publio Canidio Craso, tan pronto como las fuerzas de Octavio dieron con él, las legiones veteranas negociaron un cambio de bando. Su sentido de la lealtad hacia Marco Antonio no era lo suficientemente intenso para hacerles ignorar la catastrófica realidad de la situación.

Octavio persiguió a la malhadada pareja hasta Alejandría. Antonio y Cleopatra prefirieron suicidarse (año 30) antes que someterse al nuevo gobernante del mundo romano. Octavio regresó a Roma. En el año 27, el Senado le concede el título de Príncipe César Augusto, con lo que inauguró la línea de los emperadores romanos, que perduraría a lo largo de más de mil años, y que marcaría el inicio de la *Pax Romana*, que se prolongaría hasta el 68 EC.

Por un lado, hay quien postula que Marco Antonio buscaba una retirada completa, pues sus naves llevaban un velamen demasiado grande, del que no se habría hecho uso si se preparase una batalla naval. Otros sugieren que su propósito era forzar un enfrentamiento que le marcara un eje de amenaza con una parte del ejército, para así encubrir honrosamente lo que en realidad era una huida.

Consideraciones tácticas

Esta batalla fue estratégicamente decisiva, ya que Roma pasó de República a Imperio, y desde el punto de vista geopolítico también resultó decisiva, al cambiar el titular de la soberanía sobre Egipto.

Otra característica desde el punto de vista de la estrategia es que no fue esta una batalla naval clásica, puesto que la diferencia fundamental entre una batalla terrestre y una naval es que aquella está condicionada por el terreno, mientras que en esta la amenaza en alta mar es omnidireccional. Sin embargo, las batallas navales costeras son semejantes a las terrestres porque

aquellas sí que están supeditadas a la configuración y tamaño de las costas, que condicionan el resultado de la batalla en gran medida. Así, el golfo de Actium embarazó la libertad de movimientos de ambas flotas.

Un caso paradigmático fue la batalla naval de Salamina entre las flotas persas, mandadas por Jerjes, y la griega mandada por Temístocles, en el año 438, durante la segunda Guerra Médica. La flota griega era menor numéricamente pero superior en calidad. Temístocles tuvo la habilidad de atraer la flota enemiga a la bahía de la isla de Salamina, formando una línea de combate que abarcaba todo el ancho de tal bahía. Así, desde el primer momento de la batalla, el número de buques combatientes era idéntico, a pesar de ser mayoría los del bando persa (lo que ocurría es que estos disponían de mayor número de filas); a su vez, Jerjes, en situación geobloqueante en la línea de combate se situó paralelamente, pero con un número equivalente de buques. Así pues, el combate barco contra barco fue una victoria completa para la flota griega, es decir para la flota menor.

Fin de la República romana y comienzo del Imperio

El régimen creado por Octavio después de la batalla de Actium descansó sobre bases constitucionales, aun cuando fuera enteramente revolucionario. El Principado, expresión ya existente, supuso la existencia de un príncipe ciudadano (*princeps*) que vela por el orden y la prosperidad de la república. Sus dos verdaderos apoyos eran el ejército y las provincias, cuyas poblaciones paulatinamente se elevaron a la plenitud de derechos ciudadanos. Siendo el principal poder del príncipe el *imperium* militar, Octavio comprendió que el militarismo inicial de su obra dejaba el camino abierto a las violencias y rebeliones e intentó contrapesarlo con la utilización del Senado. Durante dos siglos, la fórmula fue eficaz. El Principado tuvo su acto inaugural en la sesión senatorial del 13 de enero del año 27, cuando Octavio renunció a sus poderes y solo consintió en conservar algunos de ellos a petición de los mismos senadores. En los años siguientes acumuló en su persona algunas de las funciones encomendadas a los magistrados, de modo que el Principado llegó a ser una nueva magistratura, individual y permanente, creada por la suma de poderes diversos. Así pues, el príncipe poseía: 1) el *imperium*, es decir el mando militar y civil sobre todas las provincias, cuyos gobernadores y funcionarios eran simples delegados suyos; 2) la potestad tribunicia, que le permitía gobernar los comicios y le colocaba fuera del alcance del veto de los tribunos, y 3) el pontificado supremo, por lo que era el jefe de la religión romana. A esto se unía el ser presidente del Senado, tener potestad para dictar leyes, concertar la paz y declarar la guerra, cuidar de los suministros a la ciudad de Roma y recibir un juramento de fidelidad personal de todos los habitantes del imperio. El Senado, reducido a 600 miembros y reorganizado, ganó en regularidad y rapidez, pero pasó a ser un cuerpo nobiliario sin capacidad de decisión política, salvo en ocasiones excepcionales. Al ser creado un consejo imperial para deli-

berar con Augusto, los comicios ciudadanos resultaban superfluos. Las magistraturas, desprovistas de efectividad, se convirtieron en meras escalas de promoción social. Paralelamente, Augusto creó con sus funcionarios directos una nueva carrera de honores que alcanzaba su más alto grado con el prefecto del directorio, que mandaba la guardia, pero de este segundo *cursus honorum* quedaron excluidos los senadores. En el año 27 se habían declarado senatoriales las provincias pacíficas, e imperiales las fronterizas y belicosas. Sobre ellas Augusto mantenía el *imperium*; en realidad dominaba todo el orbe romano. Fue una época de bonanza económica y la más brillante de la cultura romana, el periodo en que cuajó el más puro clasicismo en el arte y en la literatura latina. Tras el infierno de las guerras civiles, Roma proclamó el nacimiento de una nueva era de paz y prosperidad y la llegada al Mediterráneo de la *Pax Romana*.

Asimismo, las numerosas reformas de Augusto, condicionadas por sus sucesos, dieron lugar a una maquinaria administrativa capaz de gobernar eficazmente hasta el último rincón del imperio, que se extendía desde Hispania hasta Siria y desde Normandía hasta Egipto.

Los cuadros medios y bajos de la Administración seguían funcionando, a pesar de las veleidades de algunos emperadores crueles o estúpidos que sumieron a la ciudad de Roma en el terror. El primer sucesor de Octavio Augusto fue Tiberio, un gran general, inteligente y capaz, al que las circunstancias habían obligado a ejercer un poder absoluto que repugnaba a su talante aristocrático y espíritu conservador. Despreciaba la adulación de los senadores y, paulatinamente, su carácter reservado derivó hacia una profunda misantropía. Su sucesor, Calígula, se creía un dios y mandó arrancar las cabezas de todas las estatuas de deidades de sus palacios para sustituirlas por la suya.

Conclusiones

La batalla naval de Actium, dentro de la guerra civil que mantenían Marco Antonio y Octavio, fue una batalla decisiva que dio origen a la desaparición política de la República romana y al establecimiento del Imperio; a su vez, con el suicidio de Cleopatra, séptima reina ptolomea de Egipto, aliada de Marco Antonio, Egipto se convirtió en provincia del imperio romano.

Si el resultado de la batalla naval de Actium hubiese sido inverso, es decir se hubiera saldado con la victoria de Marco Antonio, todos los territorios del antiguo imperio de Alejandro Magno habrían sido incorporados al imperio romano.

Bibliografía

FULLER, J.F.C. (General): *Batallas decisivas del mundo occidental y su influencia en la Historia*. Ediciones Ejército, 1979.

PLUTARCO: *Vidas paralelas*, t. VII.

SUÁREZ FDEZ.: *Manual de historia universal*. Espasa Calpe, 1958.

ANEXO

La táctica naval durante la República romana

Las flotas se componían de buques grandes o galeras y de buques pequeños o liburnas, de cedro, roble y de pino. Las galeras, propulsadas a remo, disponían de velas con piezas de artillería, en su mayoría catapultas. A proa, portaban un espolón de bronce adosado a la quilla. Llevaban una dotación de infantes (de marina) diestros en el combate naval, especializados en el abordaje en alta mar. Muchas veces estos infantes disparaban flechas y piedras desde lo alto. Las liburnas eran los buques más pequeños y más ligeros. Había también otros buques de refuerzo, que durante la batalla realizaban tareas de apoyo como transportar municiones o tropas y ejercer de exploradores. También se utilizaban otros buques auxiliares, pequeños y de poco calado, en los combates costeros o en zonas de arrecifes, que servían de apoyo. Durante la aproximación al combate, formando un frente de varias líneas, el de la derecha, guiado por el almirante, pasaba a constituir la vanguardia del ataque, mientras que el de la izquierda pasaba a la retaguardia. En ese momento se corría el riesgo de que el frente quedara roto, con el peligro de una escisión entre la vanguardia y retaguardia. El estado de la mar y el calor afectaban en gran medida a los remeros, y la destrucción de la formación producía un profundo caos que podía decidir el resultado de la batalla. Todo esto exigía un auténtico despliegue de destreza por parte del comandante del buque, quien tenía que imponer una férrea disciplina entre los remeros.

Generalmente, las batallas comenzaban con un choque frontal entre las dos flotas adversarias, al que seguía un intercambio de proyectiles y de flechas entre los infantes concentrados en la cubierta. La operación se repetía hasta que las pérdidas sufridas eran lo suficientemente importantes para no poder lanzar otra acometida. Entonces se iniciaba el abordaje y la lucha cuerpo a cuerpo. Frente a esta práctica existían otras tácticas, como la del envolvimiento por uno o por ambos flancos, lo que exigía vientos favorables; otra táctica más compleja era formar en columnas en vez de en líneas. El buque que iba en cabeza viraba para romper la formación rival, produciendo un hueco por el que se colaban los buques propios. Otra táctica consistía en abordar el costado enemigo para destruir sus remos, acción que dejaba al buque inmovilizado y en una situación crítica.